

5. La transición agroecológica del maíz de húmedo: Retos y contribuciones desde Nayarit

J. JESÚS ANTONIO MADERA PACHECO*

DAGOBERTO DE DIOS HERNÁNDEZ**

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.263.05>

Resumen

Con un enfoque teórico centrado en la agroecología política y con apoyo en la perspectiva orientada a las y los actores, el objetivo de este artículo es documentar la trayectoria de la transición agroecológica en el municipio de Jala, Nayarit, México. En dicha demarcación, las agroecologías emergen vinculadas al maíz nativo raza Jala, en un momento histórico donde dicho cultivo se encuentra en un proceso de crisis y de vulnerabilidad. Por un lado, los embates del modelo agroindustrial, que permitieron la llegada a la zona de cultivos meramente “comerciales —entre ellos, variedades “mejoradas” de maíces—, contribuyeron al menosprecio de las variedades nativas (incluido el maíz raza Jala); por el otro, el cambio climático ha incidido en la escasez de lluvia y en la alteración del clima, orillando a su casi desaparición, así como a la reducción en el tamaño de sus elotes y mazorcas, que lo caracterizan como una raza única y considerada como la que da los elotes y mazorcas más grandes del mundo. Así, en este artículo se documentan los retos. El futuro le pone como desafío a la transición agroecológica del maíz de húmedo escalar hacia su institucionalización comunitaria y regional en programas y acciones para salvaguardarlo promoviendo su cultivo, fomen-

* Doctor en Agroecología, Sociología y Desarrollo Rural Sostenible. Docente-investigador de tiempo completo, Unidad Académica Educación y Humanidades, Universidad Autónoma de Nayarit, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5801-2686> ; correo: jmadera@uan.edu.mx

** Doctor en Desarrollo Rural. Docente-investigador, Unidad Académica Educación y Humanidades, Universidad Autónoma de Nayarit, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7252-3140>

tando los relevos generacionales y repolitizando la alimentación y los sistemas agroalimentarios.

Palabras clave: *agroecologías, maíz nativo, transición, relevos, Jala.*

Introducción

En México, la agroecología se encuentra en una transición. La disputa de esta frente al modelo de agricultura empresarial ha encontrado en el gobierno de la Cuarta Transformación (2018-2024) un aliado para su escalamiento e institucionalización, lo que ha derivado en la construcción de una estructura gubernamental pro agroecológica mediante la cual se han creado programas, estrategias y apoyos orientados a difundir en la agroecología una forma de reivindicarse socialmente con las comunidades y sujetos rurales históricamente marginados. Una de esas vías han sido los Programas Nacionales Estratégicos (Pronaces), que, en el caso de Nayarit, han permitido que en el municipio de Jala se desarrolle, desde 2020-2021, la transición agroecológica del maíz de húmedo (raza Jala).¹

Al día de hoy existen seis familias agroecológicas, a diferencia de las dos que inicialmente se tenían contempladas, las cuales han materializado sus avances en cuatro parcelas experimentales, cinco huertos familiares, bancos de semillas y espacios para la producción de bioinsumos, cuatro unidades de manejo de aves de corral, tres huertos escolares y una farmacia viviente. En lo social, se han fomentado talleres, cursos y visitas de intercambio a otras regiones. En lo económico, se ha dinamizado la Red Agroecológica y Solidaria para la Soberanía Alimentaria (RASSA-JALA), en la forma de un espacio alternativo y justo para la distribución y venta de los excedentes de alimentos. En cuanto a lo cultural, la actividad más emblemática generada a partir del acompañamiento ha sido el Festival del Maíz de Húmedo, que después de su cuarta edición, en el 2024, resultó ganador del premio Lo Mejor de Nayarit 2024, en la categoría Mejor Celebración Tradicional, entregado por México Desconocido.

¹ Proyecto 319060 del fondo Pronaces, Sistemas Socioecológicos.

Como símil a lo sucedido a nivel nacional, la agroecología en Jala ha recorrido un camino donde ha tenido que sentar sus bases de manera fundacional con las familias campesinas, para enseguida haber transitado hacia su despliegue con otras familias y espacios escolares, hasta llegar a un momento de consolidación a nivel de la comunidad. El futuro le pone como reto a la transición agroecológica del maíz de húmedo escalar hacia su institucionalización comunitaria y regional en programas y acciones para salvaguardarlo promoviendo su cultivo, fomentando los relevos generacionales y repolitizando la alimentación y los sistemas agroalimentarios. El objetivo de este artículo es documentar la trayectoria de la transición agroecológica en el municipio de Jala, Nayarit.

El camino agroecológico y las bases para una transición

Después de más de sesenta años de emergencia, la agroecología se ha consolidado como un campo académico y científico, especialmente en América Latina (Toledo, 2023), gracias al crecimiento que ha tenido en cuanto a la cantidad de académicos, investigaciones, publicaciones, congresos, sociedades científicas regionales y nacionales, así como su institucionalización en diferentes países del continente (Altieri, 2008; Ferguson y Morales, 2010, en Toledo, 2011). En el caso de México, dicha disciplina vive un momento cualitativamente diferente a cualquiera que haya vivido con anterioridad. La etapa actual, nombrada de escalamiento, comienza con la llegada de la Cuarta Transformación (4T) al gobierno federal, en el año 2018 (Toledo, 2011).

Sin embargo, dicho escalamiento e institucionalización no puede explicarse sin ser comprendido el proceso histórico de construcción, aplicación y expansión de sus fundamentos, principios y métodos. Durante ese trayecto, la agroecología se fue desarrollando en una primera fase, a la cual llamaremos “prefundacional”, que comenzó posterior a la Revolución Mexicana y la Revolución Verde, entre 1920 y 1960. Lo trascendental de este período fue que, gracias al movimiento revolucionario, se instauraron y fomentaron dos elementos recíprocos que a la postre serían importantes para la agro-

ecología: (1) la recampesinización y la restitución o dotación de tierra a los pueblos campesinos e indígenas, quienes la revaloraron después de la disolución de las haciendas, y (2) la reinvención de la matriz agroalimentaria mesoamericana con la cual se renovó una cultura que había sido originada a través de un proceso de interacción con los recursos naturales de por lo menos 9 000 años (Toledo y Barrera-Bassols, 2008).

La segunda etapa, nombrada “fundacional”, se habría suscitado entre 1960 y 1980 (Toledo, 2011). Actores, instituciones y programas de investigación marcaron un parteaguas fundamental en la historia de la agroecología mexicana al oponerse al modelo agroindustrial auspiciado por la Revolución Verde (Astier *et al.*, 2015). Aquí comenzaron a destacar las y los primeros académicos, como Efraín Hernández Xolocotzi, Alba González Jácome y Steve R. Glissman, quienes introdujeron los conceptos de *agroecosistemas* y *agroecología* en el medio académico (Toledo, 2011; Astier *et al.*, 2015).

Su trabajo permitió la realización de investigaciones seminales por parte de agrónomos y biólogos sobre la importancia de la agricultura tradicional mesoamericana; para ello se crearon las primeras instituciones de investigación y educación de 1974 a 1976, cuando la agroecología se materializó en la forma del Colegio Superior de Agricultura Tropical (CSAT) y la Maestría en Agroecología Tropical, del Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos (Inireb), y del seminario Análisis de los Agroecosistemas de México (Astier *et al.*, 2015; Toledo, 2011). Este periodo fue muy importante, pues sentó las bases del componente técnico-agronómico de la agroecología y, con ello, la formación de importantes agroecólogos a nivel nacional e internacional.²

La tercera etapa, a la cual Toledo (2011) llama de “despliegue”, se dio de 1980 al 2000. Durante esta fase, la agroecología mexicana influyó de manera importante el contexto agroecológico en América Latina, y este a su vez lo hizo con el mexicano. Las crisis económicas, la redemocratización de la vida política, el resurgimiento campesino y la insurgencia indígena en países como Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, generaron que la agroecología se convirtiera en un movimiento político y social con influen-

² De acuerdo con Astier *et al.* (2015), varios de los pioneros de esta ciencia a nivel mundial fueron aprendices de sistemas indígenas mexicanos, entre los que podrían destacarse Altieri, Caporal, Costabeber, Glissman, Sevilla, Rosset, etcétera.

cia significativa en México. Por su parte, nuestro país continuaba con la creación de nuevas instituciones, cátedras, programas de investigación, licenciaturas en agroecología y diversos órganos de difusión. Sin embargo, un parteaguas fueron las experiencias agroecológicas a través de las cuales se promovieron los primeros encuentros e intercambios entre campesinos mexicanos y centroamericanos hasta crear el incipiente Movimiento de Campesino a Campesino. Así, la agroecología se convirtió en bandera y en una herramienta de sustentabilidad para las comunidades rurales.

Lo significativo de este periodo es que se distinguiría por elevar la agroecología a su componente político-social (y organizativo), siendo la bandera de lucha de distintos movimientos, organizaciones y causas sociales, de los cuales La Vía Campesina³ es el símbolo más evidente a nivel internacional. Mientras tanto, en el caso de México, un ejemplo de esa militancia es la Asociación Nacional de Empresas Comercializadoras de Productores del Campo (ANEC), nacida en 1995 como reacción a la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la cual impulsaría en el periodo siguiente el enfoque agroecológico a través de un método alternativo de producción conocido como Agricultura Campesina de Conocimientos Integrados (ACCI) y Manejo Integrado de Cultivos Inducidos (MICI) (Suárez, 2023). Desde la ANEC saldrían algunas y algunos de los actuales funcionarios gubernamentales responsables de la institucionalización agroecológica en la actualidad, entre ellos Víctor Suárez.

La cuarta etapa, nombrada como de “consolidación”, se situó entre el 2000 y el 2018. Aquí la agroecología se afianzó en su componente científico⁴ gracias a las investigaciones transdisciplinarias. Además de dar continuidad a diferentes estudios y trabajos en el componente técnico-productivo y sociopolítico, estos se ampliaron hacia temáticas medioambientales, alimentarias, de género, culturales y económicas; por ejemplo, el secuestro de carbono, la biodiversidad funcional, seguridad alimentaria, nuevos mercados y

³ Creada en 1993, se trata de un movimiento internacional que “reúne hoy en día a millones de campesinxs trabajadorxs sin tierra, indígenas, pastorxs, pescadorxs, trabajadorxs agrícolas migrantes, pequeñxs y medianxs agricultorxs, mujeres rurales y jóvenes campesinxs de todo el mundo” (La Vía Campesina, 2024), teniendo a la soberanía alimentaria como su horizonte y a la agroecología como la herramienta para lograrlo.

⁴ Aquí se alcanza, según Toledo (2022, p. 5), la “santa trinidad: ciencia, práctica y movimiento social”.

redes alternativas de alimentos, división y cooperación para el trabajo y el impacto económico en las familias de pequeños agricultores. En lo académico, se llevaron a cabo diferentes congresos, se crearon programas de licenciatura y posgrado, además de multiplicarse las publicaciones sobre el tema.

Prueba de esta consolidación nacional es que durante dicho periodo la sociedad civil organizada consiguió un hito para el país: frenar la entrada de maíz y soya genéticamente modificados (Toledo, 2023). Mientras tanto, a nivel internacional, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Alimentación (FAO) declaró al 2014 el Año de la Agricultura Familiar, y en ese marco organizó en 2015 y 2018 sus dos primeros congresos sobre agroecología. Aunado a ello, otros organismos internacionales, como el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) y el Comité Mundial de Seguridad Alimentaria (CSA), se pronunciaron en favor de ella (FIAN Internacional, 2023).

La última o más reciente etapa, llamada de “escalamiento” conforme propone Toledo, inició en 2018 (Toledo, 2023). Durante este periodo, la agroecología se institucionalizó con la llegada de decenas de académicos y militantes del ambientalismo a los máximos puestos de decisión de los ministerios del Ambiente; Agricultura y Desarrollo Rural; Salud y Educación; y Ciencia y Tecnología. Uno de los resultados más destacados sería la construcción de una estructura intersecretarial agroecológica a través de diferentes programas, como Sembrando Vida, Producción para el Bienestar, Comunidades de Aprendizaje Campesino, etc. Cabe recalcar que esto es consecuencia también del Movimiento Agroecológico Mexicano (MAM), que había venido construyéndose durante varios años en el periodo previo (Suárez, 2023).

Fue este grupo de académicos y militantes el que promovió al interior de la 4T la adopción de una transición agroecológica. Es por ellas y ellos que desde un componente político se comenzó a hablar de transición (en sintonía con la transición en el poder presidencial), pues su postura fue “desmontar el sistema de producción de alimentos que prevaleció durante cinco décadas, difundiendo y promoviendo los principios de la Revolución Verde, entre ellos el uso de agroquímicos, de esquemas industriales y comerciales que llevaron a la población hacia una mala alimentación” (Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural [SADER], 2021).

Es muy factible lo anterior puesto que, para algunos de sus principales referentes ideológicos, como Toledo y Barrera-Bassols (2016), “la agroecología en México siempre fue política, porque además de proponer e implementar alternativas científicas y técnicas al modelo agroindustrial, ha reivindicado el papel de las culturas originarias y sus organizaciones, reconociendo la importancia de los saberes ancestrales (memoria biocultural), y pugnando por mercados orgánicos, sociales y justos”.

Por otra parte, según Heredia y Hernández (2022), la adopción del sector gubernamental hacia el discurso agroecológico ha quedado de manifiesto en el uso de términos como *acompañamiento técnico*, *agroecología*, *arraigado local* e incluso *transición agroecológica*, a través de programas de apoyo agroalimentario entre los cuales se destacan Sembrando Vida y Producción para el Bienestar, cuyos objetivos son fortalecer la economía familiar, combatir la degradación medioambiental y reestablecer el tejido social (Diario Oficial de la Federación, 2020).

Sin embargo, más allá de la institucionalidad de la agroecología en programas y acciones, nos planteamos dar cuenta de hacia dónde ha habido también una transición temática e investigativa indagando, por ejemplo, qué se está escribiendo y discutiendo sobre transición agroecológica en México; desde dónde o cuál(es) enfoque(s) se está entendiendo y promoviendo la transición agroecológica; y cuáles experiencias empíricas de transición agroecológica respaldadas por la estructura institucional han sido ya documentadas. El siguiente apartado contiene una revisión del estado del arte sobre lo que al día de hoy se ha escrito y discutido en torno de la transición agroecológica.

Una revisión teórica de la transición agroecológica en México

Para Sanvicente (2023, p. 244), la agroecología inicialmente se ocupó de manera central de los aspectos de producción y protección de cultivos, en tanto que en las últimas décadas se tornaron relevantes nuevas dimensiones, tales como las cuestiones ambientales, sociales, económicas, éticas y de desarrollo.

No obstante, desde sus orígenes, en términos de la “oficialidad” y “los altares de la ciencia”, como dijera Eduardo Sevilla, allá por los años setenta, la agroecología, en tanto enfoque, buscaba recuperar la comprensión holística e integral del medio rural (Sevilla, 1991), donde los componentes social, económico, cultural e identitario, técnico-agronómico y político organizativo juegan el mismo nivel de importancia en la comprensión de los sistemas agrarios (Madera, 2006). Sin embargo, siguiendo el planteamiento de Sevilla, él también hace 23 años atrás llamaba la atención sobre el notable crecimiento que estaban teniendo estudios y trabajos en lo que denominó una “agroecología débil” con un enfoque restringido (o bien, que lo privilegia) a lo meramente técnico-agronómico (Sevilla, 2001) y/o a la sustitución de insumos químicos por otros de base natural; en contraposición a la visión holística y donde los agroecosistemas buscaban comprenderse como parte de un proceso de coevolución hombre-naturaleza, corriente promovida desde el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (ISEC), de la Universidad de Córdoba, España (Madera, 2006).

Para el caso de México, la situación contemporánea en torno a los estudios sobre/desde la agroecología es que aún prevalecen aquellos en esa concepción técnico-agronómica que pareciera más una especie de aletargamiento de una “moda” en el uso del término, que en gran medida se entiende desde la retórica gubernamental que se empezó a hacer al respecto desde el denominado gobierno de la 4T.

En cuanto al término que en este caso nos ocupa, el de *transición agroecológica*, tras una búsqueda en Google Scholar encontramos 15 resultados con ambos términos (“transición agroecológica”, “México”) en el título; de estos, se descartan cinco: dos que sólo lo tienen en el título, uno que resultó un suplemento cultural y dos que aparecían repetidos. Sin embargo, al abrir la búsqueda a la existencia en el título sólo de “transición agroecológica”, pero considerando que sean estudios con contexto mexicano, se amplía un poco el número de textos encontrados (tabla 1). Así, entre los enfoques que para el caso mexicano han abordado la transición agroecológica, tenemos un mayor énfasis en aquellos técnico-agronómicos.

Tabla 1. *Enfoques en México sobre transición agroecológica*

<i>Enfoque general</i>	<i>Ámbito específico de trabajo</i>	<i>Autores y trabajos</i>
<i>Técnico agronómico</i>	Sistemas de cultivo	Espidio <i>et al.</i> (2020); Vázquez y Gerritsen (2021)
	Crecimiento, rendimiento y rentabilidad	Andrade, Palma y Cuellar (2024); Vázquez <i>et al.</i> (2023)
	Prácticas agroecológicas	Peña <i>et al.</i> (2022); González (2023)
<i>Eco-estructural</i>	Producción sustentable y equidad	Vincent <i>et al.</i> (2024); Fletes, Ocampo y Rojas (2023)
	Agroecosistemas y biodiversidad	Lucio (2022); Ranero (2023)
<i>Procesos sociales y sostenibilidad</i>	Saberes tradicionales/locales	García (2021); Castellanos, Toledo y Guzmán (2024); Maldonado y García (2022); García y Maldonado (2021)
	Sistemas agroalimentarios locales y sistemas de garantía participativos	Reyes (2019); Poisot (2021)
<i>Perspectiva orientada a las y los actores</i>	Agencia y soberanía alimentaria	De Dios (2024)

Fuente: elaboración propia.

Contexto

El proyecto 319060, “Transición agroecológica de la agricultura de pequeña escala en tres regiones agrícolas de México”, tuvo como zona de estudio el municipio de Jala, Nayarit. Concretamente, el área de incidencia se ubicó en los ejidos de Coapan y Villa de Jala. Dichas zonas se encuentran al sur del estado de Nayarit, a 72 km de Tepic y 137 km de Guadalajara, entre los paralelos 21.0833 y 21.3333 de latitud Norte y los meridianos –104.3000 y –104.5167 de longitud Oeste.

La importancia y trascendencia, en términos de investigación e incidencia, de dicha zona radica en que en los valles nayaritas del sur prevalece la agricultura campesina de temporal, donde sobresale el cultivo de maíz raza Jala, único en México por su condición de ecotipo. Este es famoso por producir las mazorcas más grandes del mundo, que en décadas anteriores llegaron a medir 60 centímetros de longitud (Hernández, 2007), característica que se está perdiendo por la inserción de variedades híbrida, promovidas por actores empresariales, además de que la llegada de invernaderos hortícolas y la siembra de otros cultivos comerciales han provocado, durante el siglo XXI, la disminución en 90% de la superficie destinada a maíz raza Jala,

con el riesgo de perderse su diversidad genética y desaparecer diversos conocimientos ancestrales.

A pesar del contexto agroindustrial, la agricultura campesina y tradicional de temporal aún perviven entre las familias. El maíz nativo raza Jala, a pesar de su disminución, sigue siendo un vínculo identitario, así como a las costumbres religiosas y la alimentación tradicional local. Por ese motivo, los campesinos de la región hoy luchan por recuperar las características genéticas de este maíz nativo, pero la disminución de personas dedicadas a su siembra aumenta el riesgo de su extinción. A ello se agrega que en Jala se han privilegiado las actividades agrícolas de carácter empresarial, demeritando prácticas y cultivos campesinos que son fundamentales para el autoconsumo familiar, la reproducción de saberes locales y el manejo de los agroecosistemas.

El diagnóstico inicial sugería comenzar a trabajar con una familia en la localidad de Villa de Jala y dos más en Coapan. Se trataba de actrices y actores con quienes desde hacía 10 años se venía colaborando indistintamente en procesos fundamentales para la revitalización del maíz de húmedo, la reproducción de saberes campesinos en torno de él, así como en los relevos generacionales. Hubo también el acercamiento y diálogo para colaboración con los colectivos Milpa de Cantos y Jóvenes Guardianes del Maíz, con el Ayuntamiento de Jala, la cocina económica El Itacate y Kinto Sol, S. C., así como la Casa Amiga del Niño y la Mujer de Coapan. Sin embargo, en el transcurso del proyecto algunas de las familias iniciales se dieron de baja, mientras que otras se fueron incorporando en los años siguientes. Lo mismo sucedió con los colectivos debido a la emigración de sus integrantes por razones laborales o académicas.

Para realizar los acompañamientos fue necesaria la formación de un equipo de investigación e incidencia integrado por docentes e investigadores de la Universidad Autónoma de Nayarit, investigadores asociados y colaboradores externos a la institución, así como algunos estudiantes de posgrado y licenciatura. El grupo se terminó de conformar por las familias campesinas y otros actores comunitarios, registrando un total de 35 personas para Nayarit; quienes lo conforman son campesinas, campesinos y otros integrantes de dichas familias, apicultores, autoridades civiles, ejidales y comunitarias, estudiantes y profesorado de los planteles escolares en las

zonas de trabajo; profesoras y profesores investigadores de las mismas universidades, investigadoras e investigadores (externos) asociados, estudiantes universitarios y de posgrado, funcionarios gubernamentales, al igual que miembros de organizaciones y sociedades civiles, entre otros.

La propuesta teórico-metodológica

En Nayarit, el proyecto “Transición agroecológica de la agricultura de pequeña escala en tres regiones agrícolas de México” se diagnosticó, diseñó y dinamizó teórica y epistemológicamente desde una perspectiva centrada en las y los actores (POA). Intentando alejarse de miradas individualistas, las familias campesinas fueron consideradas, de acuerdo con Calle *et al.* (2013), sujetos políticos capaces de intervenir en sus propios procesos de desarrollo. Es decir, en vez de hablar de productores o sujetos individuales, las familias se reconocían a sí mismas, tanto a nivel interno como en relación con las otras, como diversas, diferentes y con intereses propios y distintos en los proyectos que cada quien habían venido construyendo y que querían seguir edificando. A nivel comunitario algo similar sucedía, pues la localidad también se reconocía como diferente respecto a otras poblaciones por el proyecto de comunidad que habían venido visualizando, dialogando y conformando.

Así, tanto para el proyecto como para el presente artículo, la mirada teórica siempre estuvo orientada desde la concepción de las familias campesinas como sujetos políticos, a quienes se reconocía por la diversidad de actrices y actores que de forma permanente habían venido construyendo estrategias diferenciadas para tener acceso a los recursos naturales, a la producción de significados, la apropiación de conocimientos y el control o legitimación de sus prácticas (Bulhões y Soglio, 2009; Gazolla, 2012). No obstante, esas actrices y actores no construían sus procesos de manera aislada, sino que recurrían a distintos espacios de encuentro, diálogo y cooperación frente a otros actores y agentes sociales, fueran estos locales o externos, con quienes disputaban, negociaban o acordaban participar de un conjunto de encuentros (Long, 2007) para la reconstrucción paulatina del tejido socio-organizativo, cultural y participativo.

Sin embargo, ¿por qué elegir un referente teórico como la POA en un proyecto de transición agroecológica?, ¿existía convergencia entre ambos? Por un lado, de acuerdo con Cotrim y Dal Soglio (2015), sí hay una existencia de elementos convergentes entre la POA y la agroecología que se da entre ambas perspectivas por el profundo interés en lo rural-agrario a través de una mirada que expande a la agricultura campesina como un proceso de interacciones complejas localizadas y diferenciadas en las que se relacionan lo social y lo ambiental. Por el otro, Bulhoes y Dal Soglio (2009) sugieren que otra complementariedad se da por el origen teórico diferenciado —pero a la vez convergente—, porque en cuanto la agroecología utiliza con frecuencia conceptos de la ecología y se mueve fácilmente en el análisis de sistemas naturales de las relaciones ecológicas existentes, la POA se centra en las relaciones sociales y en la capacidad de agencia de los agricultores, transitando con mayor facilidad hacia el análisis de las relaciones socioculturales (Bulhoes y Dal Soglio, 2009). Finalmente, planteamos que dichas complementariedades encuentran eco en la mirada inter- y transdisciplinar tanto de la agroecología como de la POA, aunado al enfoque holístico en ambas para tender puentes entre lo micro y lo macro, así como entre las relaciones de encuentros y desencuentros entre elementos estructurales con lo interno/local/comunitario.

Aunado a lo anterior, para Schneider y Menezes (2014), la vinculación temática entre POA y agroecología es importante debido a que ambas resaltan el quehacer campesino como un proceso basado en la innovación, la creación y búsqueda de nuevos y diferentes modos de hacer y resolver problemas de la vida cotidiana, desde los que van del manejo de parcelas hasta el procesamiento de productos alimenticios para su acceso al mercado. Sin embargo, para Bulhoes y Dal Soglio (2009, p. 615), la convergencia temática también está presente porque tanto a la POA como a la agroecología les interesa “la producción de novedades y/o innovaciones en la agricultura como un proceso localizado en el tiempo y espacio, dependiente de los ecosistemas locales y de los repertorios culturales, en los cuales la organización del proceso de trabajo es parte fundamental”. En ese sentido, una de las mayores ventajas de trabajar con la POA como referencial teórico y metodológico en el marco de un proyecto de transición agroecológica es que nos han permitido encontrar un espacio de reflexión y análisis colectivo sobre la multiplicidad de racionalidades, deseos, capacidades y prácticas

(Long, 2007) entre la diversidad de actrices y actores, individuales y colectivos, internos y externos.

Desde la agroecología se ha reconocido y señalado que el sistema agroalimentario industrial es responsable del hambre, de la inseguridad alimentaria, de la pobreza rural y de la crisis ecológica. Así mismo, también ha sido señalado por invisibilizar y despojar a las comunidades campesinas de la decisión de construcción de sus propios proyectos, imponiendo intervenciones planeadas con resultados ya esperados y considerándolas como víctimas pasivas. No obstante, la POA propone, mediante el concepto de *agencia*, dar cuenta de la capacidad de procesar la experiencia social vivida y de diseñar maneras de luchar en la vida, aun sobre las formas más extremas de coerción, dentro de los límites de información, incertidumbres y otras restricciones, donde los actores sociales tienen capacidad(es) de saber y capacidad(es) de actuar (Long, 2007).

Hablar de *agencia* no se refiere o restringe a poseer de manera individual un cúmulo de recursos o conocimientos (Arce, 2003), tampoco a que cobren vida únicamente en el individuo. La capacidad de agencia, para que pueda existir, requiere de las relaciones, las redes, los vínculos y encuentros entre los diferentes actores, porque es en este momento cuando se les considera sujetos políticos que actúan colectivamente a partir de procesos de interacción con otros (Long, 2007).

El uso de la POA y el enfoque sociopolítico de la agroecología, teniendo como objeto de estudio las múltiples interfaces que son establecidas en lo rural entre sus diferentes actores, junto con las políticas y acciones para la promoción del desarrollo, pueden ayudar en el diseño de un paradigma de cambio social que defiende la sustentabilidad de la agricultura, tornando necesaria una revaluación y reivindicación del arte de la agricultura y del arte de la localidad (Ploeg *et al.*, 2000; Schmitt, 2011), donde las actrices y los actores, sus conocimientos y prácticas sean el epicentro de las reflexiones.

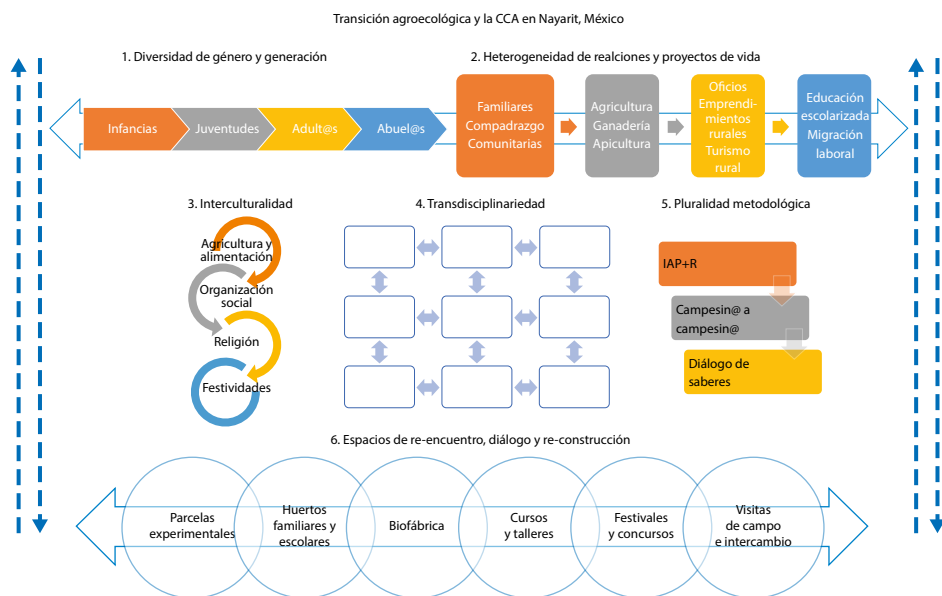
Si la dinamización teórica de la transición agroecológica en Jala se dio con apoyo de la POA, el complemento metodológico consistió en utilizar la investigación acción participativa revalorizadora (IAPR). Se trata de una metodología que tiene sus orígenes en la IAP, entendida como “un proceso por medio del cual los miembros de un grupo o comunidad oprimida, colectan y analizan información, y actúan sobre sus problemas con el propó-

sito de encontrarles soluciones y promover transformaciones políticas y sociales” (Selener, 1997, p. 17).

En Jala, Nayarit, la IAPR se utilizó desde la etapa diagnóstica del proyecto, sirviendo como herramienta para el acercamiento con las comunidades y sus actrices y actores, con la intención de co-construir la investigación que se pretendía realizar y generar conjuntamente con ellos los documentos situacionales y las etapas de trabajo siguientes.

Lo importante de la IAPR es que los miembros de la comunidad tomen conciencia de su situación, así como de sus posibilidades para cambiarla, a efecto de involucrarse directamente en el proceso de investigación. Por ello se deben respetar lo más posible las versiones de los investigadores locales y su validación a nivel de la comunidad. Aunado a lo anterior, para el presente escrito, metodológicamente se recurrió a la investigación de tipo cualitativo partiendo de la revisión documental de los diagnósticos iniciales e informes, así como a la de tipo bibliográfico, combinada con técnicas de observación directa y participativa, diarios de campo y entrevistas etnográficas.

Figura 1. *Propuesta epistémico-metodológica de las agroecologías del maíz de húmedo (raza Jala)*



Fuente: elaboración propia.

Una transición agroecológica del maíz de húmedo (raza Jala) en Nayarit, México

La transición agroecológica del maíz de húmedo (raza Jala) en Nayarit fue favorecida por la estructura institucional proagroecológica promovida por el Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT), a través de la convocatoria para el financiamiento de los Proyectos Nacionales Estratégicos (Pronaces), de la cual las universidades de Guadalajara y las autónomas de Chiapas y Nayarit construyeron una propuesta para realizar este acompañamiento campesino. Durante 2020-2021 se comenzó con un diagnóstico inicial en el cual se encontró el desconocimiento de la agroecología en cualquier intervención a nivel de parcelas u otros espacios socioproductivos, aun cuando se trataba de una zona con dinámicas, prácticas y racionalidades basadas en la agricultura campesina, aunque influenciada fuertemente por la producción convencional del modelo agroindustrial.

Como parte del diagnóstico inicial (en 2020-2021) se realizaron talleres comunitarios de invitación y sensibilización, en los cuales se tocaron temas relacionados con los sistemas agroalimentarios, agricultura campesina vs. agroindustrial, cambio climático, medio ambiente y metodologías participativas para fomento de la organización sociocomunitaria, entre otras. De esos talleres emergieron familias y actores interesados en participar del proyecto, con quienes a la postre se diseñaron las propuestas de acción y actividades a ser realizadas durante los siguientes años a nivel familiar y comunitario, entre las que se destacaban las parcelas experimentales, los huertos familiares y escolares, espacios para la producción de bioinsumos, una experiencia de comercio justo, talleres y cursos comunitarios, así como otras acciones. La materialización de estos compromisos se apoyó en el trabajo invertido por parte de las familias campesinas y un equipo de investigación e incidencia de la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN), quienes cada semana realizaban encuentros en parcela, traspatio y otros espacios para dar continuidad al acompañamiento y seguimiento al trabajo programado.

En números reales, durante el primer año del proyecto (2022) se incorporaron cuatro familias campesinas con quienes se instalaron tres parcelas

experimentales, tres huertos familiares, tres espacios para la producción de bioinsumos y tres sistemas para la captación de agua de lluvia y ojos de agua. Se hicieron acuerdos de colaboración con la administración municipal (2018-2021) y se continuaron con el Ayuntamiento 2021-2024. Asimismo, se incluyeron como aliados la cocina económica El Itacate y Kinto Sol, S. C., además de la Casa del Niño y la Mujer de Coapan. Se celebraron talleres y cursos con infancias, juventudes, adulteces y vejezes, abarcando temáticas técnico-productivas como el control de plagas, la producción de bioinsumos y el compostaje en pila, hasta otros de tipo sociocultural y de repolitización alimentaria, como el plato del buen comer, compostaje de emociones, cine comunitario y murales comunitarios.

En 2023 se sumaron tres familias más, quienes se interesaron por instalar dos parcelas experimentales, tres huertos familiares y dos espacios para la producción de bioinsumos. Se comenzó con la construcción de los huertos agroecológicos en los planteles escolares del preescolar Sor Juana Inés de la Cruz y de la telesecundaria Ricardo Flores Magón. Se continuó con los talleres y cursos en temas técnico-agronómicos y biológicos, además de la capacitación para la instalación del sistema milpa intercalada con árboles frutales diversificada (MIAF+D).

Ese año también se empezó con la producción de hongo seta y el manejo agroecológico de aves de corral para la producción de huevo y carne. Algo a destacar durante inicios del 2023 fue la puesta en operación de la Red Agroecológica y Solidaria para la Soberanía Alimentaria “Juntxs Alimentamos la Autonomía” (RASSA-JALA), para la cual ya se habían tenido diálogos y reuniones a finales del 2022, buscando su diseño, organización y funcionamiento, al grado que actualmente representa una fuente de ingresos semanales, adicionales para las familias, gracias a la comercialización de sus excedentes agroecológicos; en algunos casos, “el ingreso que nos ha llegado [...] gracias a eso estamos sobrellevando la transición” (Entrevista familiar 1, 2024); o bien, fortalece las capacidades de agencia:

A mí me ha ayudado mucho porque me ha hecho sentir más autosuficiente. Yo todo el tiempo he trabajado y ahorita pues más todavía; puedo aportar a la casa, no depender de lo que me da el marido, yo creo que eso me hace muy, me llena pues, me hace muy feliz de tener esa autosuficiencia, [...] para mí es

muy importante porque yo siempre he buscado no estar dependiente, entonces eso me ayuda a sentirme más fortalecida. (Entrevista familiar 2, 2024)

Aunado a lo anterior, funciona como un elemento de cohesión e identitario:

Para mí como campesina, otra satisfacción muy grande que me ha dado el proyecto ha sido la Red Agroecológica y Solidaria para la Soberanía Alimentaria “Juntxs Alimentamos la Autonomía”. La RASSA-JALA se convirtió en el espacio donde yo veo reconocido y valorado todo mi trabajo y esfuerzo, porque cada semana recibo buenos comentarios de las y los consumidores, quienes quedan contentos con algunos alimentos y productos que mando, como los cherry y las acelgas, pues me dicen que tienen un sabor muy rico y distinto al que normalmente compran en otros lugares o supermercados. (Fránquez, 2024, p. 3)

Al pensar colectivamente el nombre de la red,

nos decantamos por algo que fonéticamente sonara similar al nombre del responsable de que hubiéramos regresado al municipio de Jala y de manera más concisa a Coapan, ahí a las faldas del volcán Ceboruco: el maíz de húmedo, como le llaman las y los lugareños; raza Jala, como se le conoce en el ámbito de la formalidad a este maíz nativo, que es prácticamente endémico de las tierras a las faldas del volcán Ceboruco y que estaba en riesgo de desaparecer. Así nace la Red Agroecológica y Solidaria para la Soberanía Alimentaria “Juntxs Alimentamos la Autonomía” (RASSA-JALA), para que, al decir RASSA-JALA, en cualquier ámbito donde se mencione, se nombrará también a nuestro maíz nativo, que es único en el mundo y que nos da el orgullo de ser del lugar donde se dan los elotes y las mazorcas más grandes del mundo.

Varios meses atrás [desde 2022] habíamos realizado diagnósticos con la comunidad y las familias integrantes del proyecto, para ir dando seguimiento a, primero, garantizar el autoconsumo y luego ir dimensionando el tipo de excedentes y sus periodos; también habíamos realizado un sondeo a través de formulario de Google con potenciales consumidoras y consumidores urbanos de productos agroecológicos al interior de la UAN, nuestra *alma mater*;

con ambos grupos, productores y consumidores, discutimos y analizamos los resultados de ambos diagnósticos, talleres también para pensar a muchas voces lo que deseábamos como proyecto donde la alimentación sana y agroecológica, con justicia para productoras y consumidores, estuviese en el centro. Así, se lanzaron ideas de nombres, elementos simbólicos para la generación de un logo que nos diese identidad, y básico, lo que serían los principios básicos de nuestra red. (Madera, 2024, p. 7)

Entre las articulaciones socioculturales de este año, se continuó trabajando con temas de repolitización alimentaria y murales para Coapan, así como contingente en el desfile de apertura de las fiestas patronales de Coapan, Nayarit, además de la dinamización de una sala de lectura sobre maíces.

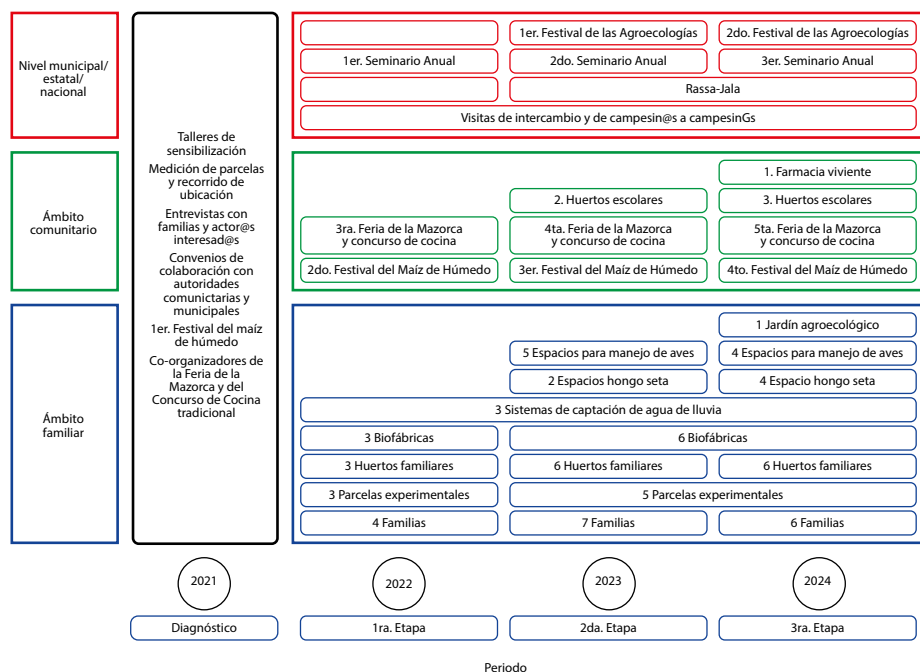
En 2024 no hubo ingreso de nuevas familias, sino que, al contrario, una de ellas pidió su salida del proyecto debido a la falta de tiempo para la realización de las actividades comprometidas. De las restantes seis familias, algunas incorporaron nuevos cultivos o expandieron sus parcelas y huertos, mientras que otras instalaron o mejoraron sus espacios para la producción de bioinsumos. Quienes sí se sumaron a la transición agroecológica fueron el Centro de Salud Comunitaria, con el acondicionamiento de una farmacia viviente, y la escuela primaria Guillermo Prieto, con un huerto agroecológico escolar, además de El Itacate, con un jardín agroecológico y un espacio para la producción de hongo seta.

Se comenzó también con la instalación de prototipos para el sistema de filtración de aguas de cocina y lavado como estrategia de reutilización y mitigación ante la escasez de agua. En cuanto a los aliados gubernamentales y comunitarios, se tuvo continuidad; por ejemplo, los ayuntamientos en turno siguieron ofreciendo condiciones y realizando gestiones en torno a permisos, difusión y organización de eventos. Así sucedió también con El Itacate, Kinto Sol y la Casa del Niño y la Mujer, además del juez auxiliar de Coapan y del Comité de Acción Ciudadana de dicha localidad, que apoyaron de distintas maneras.

Mención aparte merecen los eventos comunitarios organizados en el marco de la transición agroecológica entre 2021 y 2024. El más emblemático para el proyecto ha sido el Festival del Maíz de Húmedo (raza Jala), pues nació como una propuesta de base generada por la misma comunidad du-

rante la etapa de diagnóstico, teniendo en 2021 su primera edición. Después de cuatro años se ha celebrado de manera ininterrumpida, y en 2024 ha sido galardonado por México Desconocido y el Gobierno del Estado de Nayarit con el primer lugar del premio a la mejor celebración comunitaria.

Figura 2. *Transición agroecológica y agroecologías del maíz de Húmedo (raza Jala)*



Fuente: elaboración propia.

También en Coapan, entre otros, los talleres de barro “Moldeando agroecologías en torno al maíz nativo raza Jala”, taller de fotobordado “Bordando agroecologías”, la Feria de la Mazorca de Maíz Nativo Raza Jala y el Concurso de Cocina Tradicional Asociada a la Milpa fueron eventos dónde inicialmente se participó como invitados, y desde 2021 como co-organizadores. Finalmente, el Festival de las Agroecologías Campesinas e Indígenas también es un resultado de la transición, el cual se celebró en diciembre de 2023 en las instalaciones de la UAN. Todos estos eventos han tenido el objetivo de aproximar y reencontrar a la comunidad en torno al maíz de húmedo, así como a otras familias campesinas del mismo municipio de Jala o de

otros de la región sur de Nayarit, al igual que a consumidoras y consumidores de la RASSA-JALA, a autoridades gubernamentales, universitarias y demás público asistente.

Por último, se realizaron también los llamados Seminarios (o Encuentros) Nacionales en noviembre de 2022 en Ciudad Guzmán, Jalisco, y en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, en noviembre de 2023. El más reciente, en 2024, se llevó a cabo en Jala durante el mes de septiembre. El objetivo fue realizar visitas para promover el intercambio y aprendizaje de campesinos a campesinos, el diálogo de saberes e intercultural entre familias y académicos, además de informarse entre cada una de las regiones las actividades y avances realizados. Estos encuentros fueron de mucho valor porque los diálogos y el visualizar la transición agroecológica en otras familias y comunidades genera inspiración, motivación y convencimiento a las y los miembros de las familias jalenses.

Más allá de los resultados y la materialización de algunos compromisos asumidos en torno del proyecto, lo importante a destacar ha sido una transición agroecológica en tres aspectos: (1) el proceso, (2) la formación de un colectivo y (3) los diálogos generados. La primera refiere a la transición de ámbitos y escalas en que se han movido las actividades y acciones realizadas al haber comenzado en el ámbito de lo familiar-comunitario, para después avanzar al comunitario-municipal y, enseguida, a uno extramunicipal.

Transición agroecológica y agroecologías del maíz de húmedo (raza Jala)

Para quienes viven y/o conocen Jala, Nayarit, resulta complicado pensarlo sin la esencia y presencia del “maíz más grande del mundo”; sin embargo, es un maíz que, ante los efectos perversos del modelo agroindustrial, ha sido gravemente vulnerado, y su presencia ha estado en riesgo durante las últimas décadas. Desde el inicio del proyecto en Jala, Nayarit, la intención fue centrar la mirada en la diversidad asociada a la producción campesina, pero especialmente la de aquellos casos que consideraban el cultivo de maíz nativo raza Jala en aras de propiciar procesos de transición agroecológica para

la re-politización de los sistemas agroalimentarios; sin embargo, ¿cómo se está viviendo la transición agroecológica en Jala, Nayarit?

Como proceso, la transición agroecológica no siempre es fácil, menos en contextos donde históricamente han sido menospreciados la agricultura campesina, las variedades nativas, la diversidad y los conocimientos locales:

Para mí, fue un choque, porque toda mi vida habíamos vivido utilizando los químicos [...] sí lo he sentido poquito el trabajo de transición que estamos haciendo, y de hecho nos metimos de lleno al cien. Nos metimos al cien, a los cultivos ya les quitamos el químico al 100%. (Ismael, 2024)

Ese transitar ha sido un poco difícil, un poco lento, porque hemos tenido que lidiar con la tierra más que nada que estaba dañada, o aparte de dañada, la tierra aquí no es tan fértil, ahí donde está el huerto es más arena que materia orgánica, entonces pues hemos ido abonándole mucho a la tierra. (Yenni, 2024)

A mí la agroecología me jaló así bruuuhh, ¡órale! Pues sí, la verdad. Ha sido un proceso muy difícil porque, primeramente, como familia, pues era renovar, entender y comprender nuevas... o técnicas viejas que se habían estado perdiendo. Es una lucha contra la flojera y contra la rapidez. Ahora que hemos estado haciendo y viviendo todos estos procesos, veíamos la diferencia en ir y comprar un botecito de líquido y rociarlo: ¡íra, y asunto arreglado! Y pues ahora no ¿verdad?, entonces ahora estamos que con el azadón, que acolchando aquí, que acolchando allá; entonces, ha sido un proceso complicado, complicado, pero yo creo que hasta cierto punto nos ha gustado, nos ha llamado la atención: si no, pos realmente ya no lo estuviéramos haciendo. Entonces también ha sido un proceso bonito y acompañado, porque algo me llama y me dice que tengo que seguir haciendo como la parte que me corresponde para rescatar un poco la tierra y devolverle pues algo de lo que ella nos ha brindado. (Lupita, 2024)

Sin embargo, se reconoce también que “ha sido un proceso bonito con un buen acompañamiento técnico y teórico y práctico” (Lupita, 2024) que ha fortalecido las capacidades de agencias individuales, familiares y comunitarias. Dice Yenni (2024): “Me ayuda a sentirme más fortalecida y auto-

suficiente”. Ni antes ni después, como señala Jesús (2024), la transición a las tierras y con las gentes del maíz de húmedo (raza Jala) “llegó cuando tuvo que haber llegado”:

Para mí, pues ha sido un paso significativo dentro de mí, dentro de mi familia, dentro de mis hijos, donde hay un cambio de mentalidad rotunda, se podría decir, y pues se ha logrado a base de trabajo, de esfuerzos, qué bueno pues que estamos en esta transición. Para mí llegó cuando tuvo que haber llegado, sí, llegó cuando tuvo que haber llegado, entonces pues yo feliz con lo que se tiene, en lo que estamos y lo que sigue, y el terreno pues también lo va poco a poco diciendo. (Jesús, 2024)

Desde la vulnerabilidad en que se encontraba, el maíz de húmedo resurge para seguir llenando parcelas, pero también marcando presencia en los huertos, los jardines, los solares, las escuelas y el centro comunitario de salud:

De algún modo, ha sido el maíz quien ha facilitado la siembra de semillas de la transición agroecológica. Si bien no son todas, para algunas familias campesinas, históricamente vinculadas al maíz de húmedo [...] la agroecología les ha permitido replantear sus prácticas agropecuarias; sus relaciones e interacciones socioambientales con el entorno; la ruptura de dependencias con los insumos externos y el paso a la generación de sus propios bioinsumos; el cuestionamiento de la alimentación, y las formas de relacionarse entre la comunidad y al interior de las familias. (Madera y De Dios, 2022, p. 7)

La agroecología del maíz de húmedo o raza Jala pretende incidir más allá de las parcelas y de la reconversión del plano técnico-productivo. Procura penetrar en otras dimensiones, intentando desintoxicar no sólo el suelo, sino también lo sociocultural, lo ambiental, lo económico y nutricional en ese territorio del sur de Nayarit, a través de ejercicios y estrategias de acompañamiento campesino, donde se fomenta la sensibilización e identidad comunitaria para dejar de ver la agricultura y alimentación como un simple negocio. Desde estas agroecologías del maíz de húmedo, se busca seguir fortaleciendo los lazos con la milpa y sus aportes a la producción

campesina de alimentos; al resguardo de la biodiversidad; a la valoración de sistemas alimentarios que provengan de la producción campesina de alimentos saludables, nutritivos y culturalmente adecuados; el rescate y dinamización de la agroecología como modo de vida que pone en el centro prácticas y saberes campesinos para la construcción de intercambios justos y con justicia.

Con sus puntos en común, pero cada caso es un caso, en todas las multiescalaridades que permean las agroecologías del maíz de húmedo (raza Jala). En Coapan y Jala, en y desde el maíz de húmedo (raza Jala), las agroecologías avanzan y marcan caminos (figura 3) para hoy y para los próximos relevos generacionales:

Nosotros pues no estamos viejos ¿verdad?, pero ya estamos grandes, y como quiera que sea ya conocimos las técnicas y mentalidades del químico, insecticidas y todo eso, y creo que esto [la agroecología] ha ayudado porque si en nosotros hay un cambio, yo creo que en los más pequeñitos más, porque ya en vez de irles diciendo le vas a echar este agroquímico, pues ya les estas diciendo no, vamos a ponerles hojarasca, vamos a ponerle humus, entonces yo creo que desde pequeñitos ya les vas ayudando a cambiar su forma de pensar y, conforme van creciendo, van desarrollándose y concientizándose en que podemos hacer, como comunidad, un verdadero cambio. Entonces yo creo que sí ha impactado mucho. (Lupita, 2024)

Éramos consumidores de mucha comida chatarra, de refresco, entonces lo hemos ido dejando; también en los niños, ellos también han notado esa parte. Hasta Matías [con sus cinco añitos de edad] dice que usamos agroecología, “agroecológicos” dice, entonces no hay que tomar refresco. (Fanni, 2024)

Hoy en día, la agroecología en Coapan es “una forma de vida” (Ismael, 2024) cargada de sentires y de “amor, amor prácticamente hacia uno y a la familia, porque uno está produciendo para la familia [...] sentir, diría yo” (Mireya, 2024), que empieza a marcar pautas; al mismo tiempo es una forma de hacer agricultura “amigable con el medio ambiente, pero ahí enfocando también lo social; o sea, amigable con la comunidad, con uno mismo, con tu familia y con tu comunidad” (Ismael, 2024); o bien, una agricultura “de manera más sencilla, de manera más sabia, porque vas aprendiendo

muchas cosas, vas aprendiendo a respetar pues todo... una agricultura de aprendizaje, de mucho corazón, de mucho sentir, porque empiezas a sentir muchas cosas, apreciar muchas cosas que antes no lo hacías” (Yenni, 2024).

Figura 3. Significados de la agroecología a tres años de transición



Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas con familias agroecólogas.

Conclusiones

La transición agroecológica del maíz de húmedo o raza Jala, en Nayarit, es una realidad. A cuatro años de haber comenzado, en el 2021, con una etapa diagnóstico y, en 2022, con una primera, los resultados alcanzados hasta 2024 se reflejan en el acompañamiento a seis familias, tres planteles escolares y un centro de salud, en los cuales se han concretado seis parcelas agroecológicas experimentales, cinco huertos agroecológicos familiares, tres huertos agroecológicos escolares, una farmacia viviente, un jardín agroecológico, así como siete biofábricas para la producción de humus líquido y lombricomposta. Aunado a los espacios técnico-productivos, la transición agroecológica se ha instaurado en una escala comunitaria donde (1) el Festival del Maíz de Húmedo, (2) el Festival de las Agroecologías Campesinas

e Indígenas, (3) la Feria de la Mazorca del Maíz Nativo Raza Jala, (4) el concurso de Cocina Tradicional Asociada a la Milpa, (5) el concurso de dibujo “El maíz de húmedo (raza Jala) en mi comunidad”, (6) el concurso de cortometraje “El maíz de húmedo (raza Jala) en mi comunidad” y las fiestas religiosas de Coapan permiten afirmar que hay en curso una reconstrucción del tejido social, una repolitización del maíz de húmedo y una revalorización de la producción agroalimentaria y gastronómica.

Aunado a lo anterior, también se han dinamizado las economías alternativas y las redes de comercio justo, con justicia y solidaridad, creando oportunidades de ingresos monetarios a las familias y a los planteles escolares a través de la Red Agroecológica y Solidaria para la Soberanía Alimentaria “Juntxs Alimentamos la Autonomía” (RASSA-JALA).

La transición agroecológica del maíz de húmedo ha tenido como soporte social la construcción permanente de diálogos de géneros e intergeneracionales, así como el diálogo de saberes entre campesinidad y academia, los cuales se han materializado en el colectivo de investigación e incidencia donde participan directamente casi 60 personas, sin considerar las comunidades escolares de los tres espacios educativos en Coapan, así como el Comité de Salud de la misma comunidad, donde se está dinamizando la Farmacia Viva.

Sin embargo, estos resultados no habrían podido alcanzarse sin la propuesta teórico-metodológica desde la cual se planteó la transición agroecológica. El uso de la perspectiva orientada a las y los actores (POA) nos permitió reconocer la existencia de una capacidad de agencia en las familias campesinas como sujetos activos en la construcción de sus propios procesos de buen vivir, aun bajo las formas sociobiodiversas más complejas que estructuralmente afectan su entorno. Las familias poseen un poder de accionar que es resultado del cúmulo de conocimientos histórico-contextual-cultural y generacionalmente heredados, además de las experiencias vividas, las relaciones y los vínculos que entretejen con otras familias y/o agentes externos, mediante alianzas o acuerdos de cooperación en encuentros de interfaz.

A pesar de su valía, algunos elementos de este capital social, incluido el maíz de húmedo, se han estado perdiendo o deteriorando porque la comunidad y las familias habían dejado de darles el valor e importancia que antes

representaban. Debido a esto, la investigación-acción participativa revalorizadora (IAPR) fue el complemento perfecto para la transición agroecológica, puesto que se trata de un enfoque metodológico capaz de incidir en la recuperación y revalorización de los saberes locales y conocimientos ancestrales, mediante el diálogo de saberes e intercultural en la búsqueda de alternativas en y desde la agroecología política, de modo que ofrecieran soluciones a los problemas comunitarios a partir de la centralidad del maíz de húmedo o raza Jala.

Referencias

- Andrade, E. O., Palma, J. M. y Cuellar, R. (2024). Transición agroecológica en *Musa x paradisiaca* L. variedad 'Enano Gigante' en Tecomán, Colima, México. *Revista de Protección Vegetal*, 39. <https://cu-id.com/2247/v39e03>
- Arce, A. (2003). Re-approaching social development: A field of action between social life and policy processes. *Journal of International Development*, (15), 845-861.
- Astier, C., Argueta, Q., Orozco-Ramírez, Q., González S., Morales, H., Gerritsen, P. y Ambrosio, M. (2015). Historia de la agroecología en México. *Agroecología*, 10(2), 9-17. <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/300781>
- Bulhões, F. M. y Dal Soglio, F. K. (2009). A agroecologia e a perspectiva orientada ao ator na análise do processo de construção do conhecimento e da inovação. *Revista Brasileira de Agroecologia*, 4(2). <https://revistas.aba-agroecologia.org.br/rbagroecologia/article/view/7998>
- Calle, A. et al. (2013). La transición social agroecológica. En M. Cuéllar et al. (Eds.), *Procesos hacia la soberanía alimentaria: Perspectivas y prácticas desde la agroecología* (pp. 81-99). Icaria.
- Castellanos, D., Toledo, A. y Guzmán, D. L. (2024). La transición agroecológica de los pequeños productores de huertos familiares. *Ciencias Administrativas Teoría y Praxis*, 20(1), 66-87.
- Cotrim, D. S. y Dal Soglio, F. K. (2016). Construção do conhecimento agroecológico: Problematicando a noção. *Revista Brasileira de Agroecologia*, 11(3). <https://revista.aba-agroecologia.site/rbagroecologia/article/view/16772>
- De Dios, D. (2024). Formas de resistencia a la transición agroecológica en un contexto de modernización agroalimentaria en Jala, Nayarit. *Región y Sociedad*, 36, e1867-e1867.
- Diario Oficial de la Federación. (2020). *Acuerdo por el que se emiten las reglas de operación del programa Sembrando Vida*. https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5608917&fecha=28/12/2020
- Espidio, J., Navarro, H., Flores, D. y Báez, A. (2020). Diversidad de sistemas de cultivo y transición agroecológica: Estudio de caso en la Sierra Norte del estado de Puebla, México. *Agro Productividad*, 13(2). <https://doi.org/10.32854/agrop.vi.1530>

- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis Político*, (38), 73-90. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/79283>
- Fletes, H. B., Ocampo, G. y Rojas, H. S. (2023). Producción de conocimientos en la transición agroecológica: Experiencia de intervención en México. En J. F. Sarmiento (Coord.), *Nuevas territorialidades: Gestión de los territorios y recursos naturales con sustentabilidad ambiental* (pp. 167-184). UNAM / AMECIDER.
- Food First Information and Action Network (2023, 19 de septiembre). *Una transición justa hacia la agroecología*. <https://www.fian.org/es/press-release/articulo/una-transicion-justa-hacia-la-agroecologia-3176>
- Fránquez, Y. L. (2024). Con respeto y paciencia, la agroecología da sus frutos. *Teocintle Gaceta Agroecológica*, 2(13).
- García, A. I. y Maldonado, J. (2021). Saberes locales, capital territorial y transición agroecológica: implicaciones para el desarrollo sostenible de la región de Sierra de Lobos en León, Guanajuato, y el monte Amiata, en la Toscana, Italia. En S. E. Martínez, J. F. Sarmiento y M. C. Valles (Coords.), *Aproximaciones teórico-metodológicas para el análisis territorial y el desarrollo regional sostenible* (vol. 1). UNAM / AMECIDER.
- García, J. M. (2021). Saberes tradicionales y transición agroecológica en la Mixteca Poblana. *Carta Económica Regional*, (128), 127-150.
- Gazolla, M. (2012). *Conhecimentos, produção de novidades e ações institucionais: Cadeias curtas das agroindústrias familiares* [Tesis de doctorado]. Universidade Federal do Rio Grande do Sul. <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/72252>
- González, R. O. R. (2023). *Impacto de la Universidad Multicultural y Agroecológica Emiliano Zapata (UMAEZ): Hacia el proceso de transición agroecológica en el municipio de Ixtapa, Chiapas, México*.
- Heredia, D. y Hernández, M. C. (2022). Resistencia a la transición agroecológica en México. *Región y Sociedad*, 34, e1581. <https://doi.org/10.22198/rys2022/34/1581>
- Hernández, A. (2007). *Raza Jala: Maíz único en el mundo y en peligro de extinción*. Foro Internacional Biológico Agropecuario, Universidad Veracruzana.
- La Vía Campesina. (2024). *¿Quiénes somos?* <https://viacampesina.org/es/quienes-somos/>
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor*. CIESAS / El Colegio de San Luis.
- Lucio, L. (2022). *Análisis de la transición agroecológica en agroecosistemas periurbanos de la Ciudad de México* [Tesis de maestría]. UNAM. <https://132.248.9.195/ptd2022/mayo/0825018/Index.html>
- Madera, J. (2006). *Las memorias y los silencios en la redefinición de lo campesino: La configuración de un modelo alternativo de desarrollo en la región tabacalera de Nayarit, México*. Universidad de Córdoba.
- Madera, J. (2024). Al encuentro de la RASSA-JALA. *Teocintle: Gaceta Agroecológica*, 2(13).
- Madera, J. y De Dios, D. (2022, 19 de noviembre). Maíz raza Jala y agroecologías a las faldas del volcán Ceboruco. *La Jornada del Campo*, (182). <https://www.jornada.com.mx/2022/11/19/delcampo/articulos/agroecologias-volcan-ceboruco.html>
- Maldonado, J. y García, A. I. (2022). Saberes locales y transición agroecológica en dos comunidades rurales de Sierra de Lobos, Guanajuato. *Entreciencias: Diálogos*

- en la Sociedad del Conocimiento*, 10(24). <https://doi.org/10.22201/enesl.20078064e.2022.24.82865>
- Peña, D. I., De la Cruz, Y., Ruelas, L. C. y Fontalvo, J. C. (2022). Determinación de prácticas agroecológicas en agroecosistemas tropicales de Xalapa y Emiliano Zapata en Veracruz, México. *Cuadernos de Agroecología*, 17(3).
- Ploeg, J. D. et al. (2000). Rural development: Form practices and policies towards theory. *Sociologia Ruralis*, 4(40), 391-407.
- Poisot, M. (2021). *Aportes para la transición agroecológica de un sistema alimentario local, el caso de la comunidad "El Bejucal" en México* [Tesis de máster]. Universidad Internacional de Andalucía. <https://hdl.handle.net/10334/5808>
- Ranero, A. (2023). *Estudio de caso de una transición agroecológica neorrural a nivel de finca utilizando la investigación acción participativa* [Tesis de maestría]. Universidad Internacional de Andalucía.
- Reyes, A. C. (2019). *La transición agroecológica y la reconfiguración del territorio a través de los sistemas de garantía participativos: Una comparación entre México y Francia*. Geography. Université Toulouse Le Mirail, Toulouse II.
- Sanvicente, C. V. (2023). Agroecología mexicana: Un recuento desde la historia del maíz. En C. Elizondo, D. López Merlín y A. Vázquez M. (Coords), *Agroecología en México, soberanía alimentaria, saberes, cosmovisión y patrimonio biocultural: Conocimiento, práctica, movimiento y corazón*. Chiapaneros / Sociedad Mexicana de Agroecología.
- Schmitt, C. (2011). Redes, atores e desenvolvimento rural: Perspetivas na construção de uma abordagem relacional. *Sociologias*, 13(27), 82-112.
- Schneider, S. y Menezes, M. A. (2014). Inovação e atores sociais. En S. Schneider, M. Menezes, A. Gomes da Silva e I. Becerra (Coords.), *Sementes e brotos da transição: Inovação, poder e desenvolvimento em áreas rurais do Brasil* (pp. 13-26). UFRGS.
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. (2021). *Impulsar la agrobiodiversidad y la agroecología, tareas de la 4T que desmontan un sistema alimentario nocivo* (Comunicado). SADER. <https://www.gob.mx/agricultura/prensa/impulsar-la-agrobiodiversidad-y-la-agroecologia-tareas-de-la-4t-que-desmontan-un-sistema-alimentario-nocivo?idiom=es>
- Selener, D. (1997). *Participatory action research and social change*. Cornell University / Participatory Action Research Network.
- Sevilla, E. (1991). Hacia un desarrollo agroecológico desde el campesinado. *Política y Sociedad*, 9, 57-72.
- Sevilla, E. (2001). *Bases sociológicas de la agroecología* [Ponencia]. I Encontro Internacional sobre Agroecologia y Desenvolvimento Rural Sustentável, FCA-Universidade Estadual Paulista Campus de Botucatu, Brasil. www.fca.unesp.br/Eventos/agroecologia/padraounesp_intranet/1encontro/EncontroInternacional/palestras.htm
- Suárez, C. V. (2023). La transición agroecológica: ACCI-MICI, modelo impulsado por ANEC y valiosa base en la política pública de la Cuarta Transformación para una transición agroecológica. En C. Elizondo, D. López Merlín y A. Vázquez M. (Coords),

Agroecología en México, soberanía alimentaria, saberes, cosmovisión y patrimonio biocultural: Conocimiento, práctica, movimiento y corazón. Chiapaneros / Sociedad Mexicana de Agroecología.

- Toledo, V. M. (2011). La agroecología en Latinoamérica: Tres revoluciones, una misma transformación. *Agroecología*, 6, 37-46. <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/160651>
- Toledo, V. M. (2021, 20 de abril). Los avances agroecológicos de la 4T. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/2021/04/20/opinion/012a1pol>
- Toledo, V. M. (2022). El big bang de la agroecología en México. En A. Bartra, E. Pérez, M. Hernández, S. Medellín, H. García, H. Robles y W. Castañeda (Coords.), *Revoluciones agroecológicas en México* (pp. 49-52). SADER, Subsecretaría de Autosuficiencia Alimentaria. <https://repositorio-alimentacion.conacyt.mx/jspui/bitstream/1000/160/1/Libro%20Agroecolog%C3%ADa%20web.pdf#page=49>
- Toledo, V. M. (2023, 6 de junio). El escalamiento de la agroecología en México. *La Jornada*. <https://www.jornada.com.mx/notas/2023/06/06/politica/el-escalamiento-de-la-agroecologia-en-mexico>
- Toledo, V. M. y Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural*. Icaria.
- Toledo, V. M. y Barrera-Bassols, N. (2016, 17 de diciembre). ¡En México, la agroecología es política! *La Jornada del Campo*, (111). <https://www.jornada.com.mx/2016/12/17/cam-mexico.html>
- Vásquez, J., López, M., Delgado, Y., Morales, E. M., Blanco, E., Zapata, G. y García, C. (2023). Microbioma rizosférico de bacterias en maíz criollo de grano: Impacto sobre el rendimiento bajo transición agroecológica. *Terra Latinoamericana*, 41.
- Vázquez Uribe, S. R. y Gerritsen, P. R. W. (2021). Transición agroecológica y dinámica de uso de suelo agrícola en la cuenca media del río Ayuquila-Armería en el sur del estado de Jalisco: Un acercamiento. *Investigaciones Geográficas*, (106). <https://doi.org/10.14350/rig.60403>
- Vincent, U., Flores, D., Navarro, H. y González, M. V. (2024). Transición agroecológica del Grupo Vicente Guerrero y su incidencia en tres comunidades vinculadas, Tlaxcala, México. *Revista de Geografía Agrícola*, (73), 1-20. <https://doi.org/10.5154/r.rga.2023.73.01>